

# Paz Battaner Arias y Carmen López Ferrero *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*

Florencio del Barrio de la Rosa  
Università Ca' Foscari Venezia, Italia

**Reseña de** Battaner Arias, P.; López Ferrero, P. (2019). *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*. Madrid: Cátedra, 441 pp.

No nos podía pasar inadvertido el volumen de *Introducción al léxico* publicado en 2019 por la editorial Cátedra, en cuanto supone una contribución fundamental para el estudio actualizado de cada una de las facetas, internas y externas, teóricas y aplicadas, sobre el léxico. El volumen es fruto de la experiencia en el estudio lexicológico y lexicográfico de la profesora Paz Battaner Arias (PB), diligentemente respaldada por la segunda autora Carmen López Ferrero (CL), y se suma a otras obras de propósitos similares, como el *Curso de lexicología* de Luis F. Lara (2006) o el colectivo *Panorama de la lexicología* editado por Elena de Miguel (2009). En la Presentación, PB expone la intrahistoria del proyecto y destaca la que sin duda es la característica definitoria de su aportación: «la perspectiva transversal». En efecto, la mayor aportación teórica del volumen consiste en poner en relación el léxico con todos los componentes del edificio lingüístico y demostrar cómo «el léxico los atraviesa a todos» (13), confirmando así la validez y alcance del subtítulo.

Por su carácter de compendio y por sus numerosísimas propuestas docentes (los cuadros o cajas grises con las que se complementan las



**Edizioni**  
Ca' Foscari

Submitted 2021-03-18  
Published 2021-06-29

#### Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



**Citation** Del Barrio de la Rosa, F. (2021). Review of *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*, by Battaner Arias, P.; López Ferrero, C. *Rassegna iberística*, 44(115), 303-308.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/019

explicaciones contienen materiales, ejemplos ilustrativos y actividades que pueden utilizarse en el aula), el volumen se convierte en un manual completo y actualizado. El texto está elegantemente escrito y las escasas erratas halladas dan prueba del cuidado con que se ha redactado. Dejamos constancia aquí de alguna de ellas por si esto puede ayudar a su enmienda en futuras ediciones. En la p. 73 habría que corregir «sucesión» por «sucesón» en el texto reproducido en el cuadro, mientras que en la p. 383 se ha de entender ASALE y no ASELE como se dice. La referencia, en fin, al estudio de Agustín-Llach (2017) en p. 395 no se completa en el apartado bibliográfico ni en el de lecturas recomendadas al final del capítulo ni en el general.

El volumen está organizado en cuatro grandes apartados, además de la Presentación. La primera está dedicada al «Léxico y vocabulario» y tiene como objetivo asentar algunos conceptos básicos. Se propone una visión más abarcadora de la palabra a través del término *unidad léxica* de acuerdo con el criterio de las autoras y, a su vez, en relación con distintas escuelas (19-55). La *unidad léxica* queda definida ya en las páginas introductorias («La unidad léxica como una unidad de información lingüística y enciclopédica integrada», 12), definición que se retoma a lo largo de la exposición y desarrolla técnicamente en el epígrafe 5.1 (170) al tratar las relaciones entre léxico y sintaxis. No podemos ocultar la sensación de que mediante el término *unidad léxica* se evita acometer la difícil y siempre frustrante empresa definitoria de la categoría *palabra*. Este sacrificio es comprensible en el marco del volumen y, sin duda, el término propuesto recoge la noción intuitiva por la que la definición de *palabra* ha de consistir en una unidad compuesta por rasgos formales y con capacidad significativa y funcional. En esta sección se deslindan, además, nociones como *léxico* (mental) y *vocabulario* o *léxico documentado* (cap. 2 «El léxico de las lenguas»), *léxico común* y *léxico especializado* y una serie terminológica esencial para el estudio lexicológico (voces patrimoniales, voces cultas, préstamos, onomástica, neología y arcaísmos, etc.) (cap. 3 «Riqueza y dinámica del vocabulario»).

El segundo gran apartado está dedicado a las relaciones internas y externas de las unidades léxicas. Las relaciones internas se refieren tanto al significado (cap. 4 «Semántica léxica») como a la estructura morfológica (cap. 6 «Léxico y morfología»); las externas, a la sintaxis (cap. 5 «Léxico y sintaxis»). Además de las restricciones léxicas de la sintaxis (a las que PB y CL consagran una merecida atención), nos gustaría destacar dos elementos, entre otros que quedan en nuestras notas. En primer lugar, las autoras resaltan el «principio idiomático» de Sinclair, que quizá podría saltar del campo de la fraseología y extenderse –en nuestra opinión– a la definición de las unidades simples. Las *palabras* no serían unidades léxicas simples, sino unidades superiores formadas en virtud de reglas sintácticas. Si estamos en la dirección correcta, la única posibilidad de considerar la

*palabra* como unidad primitiva sería la de reducirla al concepto de raíz (en el sentido de morfema -libre o trabado- léxico). En segundo lugar, conviene agradecer a PB y CL el cuadro sintético y «orientativ[o]» de las pp. 216-18, donde se ofrece una clasificación de los verbos por su significado léxico. La tabla ha sido ingeniosamente elaborada partiendo de la información de los índices de materias de la NGLÉ y la GDLE. Aunque sumaria, esta síntesis de las clases léxicas de los verbos (a lo Beth Levin) faltaba en español.

La tercera parte vincula la unidad léxica con los módulos «periféricos» del sistema lingüístico, respectivamente la fonología (cap. 7) y la pragmática (cap. 8). En este capítulo, podría echarse de menos -ausencia inevitable, ciertamente, dado lo extenso del campo de estudio y lo abarcador del volumen- la mención a la *lexical pragmatics* fraguada en el seno de la Teoría de la Relevancia (las autoras explican la pragmática léxica como «el valor de las palabras en su uso», 292). También algunas de las decisiones de PB y CL no dejan de suscitar en el lector preguntas (¿por qué se incluyen en el capítulo dedicado a la pragmática las unidades fraseológicas?), cuya respuesta, sin embargo, es deducible del texto (las autoras subrayan la asociación entre la fraseología y las facetas sociales y culturales de la comunidad de hablantes que las crea; véase, de hecho, la cita en p. 309). A pesar de esto, el capítulo octavo es, desde nuestro punto de vista, uno de los más interesantes y originales. La atención a las restricciones pragmáticas del léxico y el aprovechamiento que las marcas de variada tipología (312) de los diccionarios pueden tener para el estudio del léxico en su contexto social y comunicativo constituyen una de las aportaciones más ricas y podrían representar el valor que el volumen tiene para las tareas didácticas, de un lado, e investigadoras, de otro. Poniendo en práctica alguna de las herramientas sugeridas por las autoras, podríamos descubrir la valoración malsonante del término *vergazal* ('una gran cantidad') en los países donde se emplea (El Salvador, Nicaragua, Honduras) o la intención positiva con que el adjetivo *loco* transmite en construcciones como *suerte loca*. Otro de los muchos aspectos destacables de este capítulo se encuentra en el tratamiento de las funciones del léxico con finalidades de cohesión discursiva, en particular sus funciones como anclas léxicas y encapsuladores o *shell nouns*, función en la que se desempeñan los semitérminos como *problema, relación, motivo o consecuencia*.

La cuarta y última sección está dedicada al aprendizaje del léxico. En el cap. 9 («La descripción y representación del léxico: los diccionarios») se presenta la tipología de diccionarios y una serie de «conceptos lexicográficos que conviene conocer» (356-8). El capítulo «Aprendizaje y enseñanza del léxico» (cap. 10), último del libro, se guía por los principios bien conocidos y asentados del «enfoque léxico». La enseñanza del léxico debe tener como objetivo responder a la pregunta «¿Qué significa conocer una palabra?», cuyas múltiples

dimensiones se resumen en el cuadro elaborado en p. 378. Se propone un aprendizaje del léxico «cíclico» e «incremental» (381) con un doble propósito, cuantitativo o aumentar «el número de voces que se conoce» y cualitativo o fortalecer «la información que se conoce sobre cada unidad léxica». La enseñanza del léxico debe proponerse, en definitiva, un doble objetivo: el incremento del vocabulario activo, por una parte, y del vocabulario pasivo, por otra. El capítulo sobre el aprendizaje del léxico no debe verse como el punto final del volumen; más bien se ha de considerar como la culminación de un proyecto lexicológico. En este sentido, las relaciones del léxico no quedan limitadas a las, de por sí complejas, «redes asociativas» («El auténtico valor de la unidad léxica reside en las relaciones que establece con otras unidades: el léxico mental está organizado, lo que permite reconocer o utilizar las unidades muy rápidamente», 380), sino que se demuestra cómo las relaciones del léxico van más allá e involucran todos los componentes del sistema lingüístico, así como la historia de la lengua y la(s) cultura(s) en las que se despliega. Muy útil también la clasificación sintética de los errores léxicos ofrecida en pp. 396-7.

Tan relevantes como las partes y capítulos en los que se ordena el volumen resultan otros elementos textuales y paratextuales. La organización interna de los capítulos certifica las dotes docentes de PB y CL. Cada capítulo inicia con un resumen de su contenido y un índice, mientras que el apartado de Conclusiones contiene las «ideas clave», las obras consultadas «para saber más» clasificadas por temática y una batería amplia de actividades «para la reflexión». Si el aprendizaje de las voces de una lengua debe perseguir desarrollar la conciencia léxica del estudiante, el lector hallará en estos ejercicios un buen apoyo para activarla y ampliarla. Los ejercicios y actividades no se reducen a las numerosas y sustanciosas propuestas didácticas con las que finalizan los capítulos; a cada paso, el lector encuentra propuestas, lecturas, puntos de reflexión, sugerencias de búsqueda, herramientas lexicográficas y metodológicas, tablas y cuadros sumamente útiles para complementar la explicación, poner en práctica el contenido teórico o profundizar en él. Todos estos elementos, además de documentar la profunda cultura literaria -innumerables los pasajes de novelas y los poemas sobre los que se trabaja- y, por descontado, lingüística de las autoras, convierten el volumen en un excelente y muy recomendable manual de lexicología. La extensa y actualizada bibliografía final y el glosario, que incluye unos 300 términos (con remisión a los apartados del volumen donde se tratan), confirman la utilidad práctica del volumen. Las herramientas presentadas no se reducen, sin embargo, a su función docente, sino que proporcionan al especialista bancos de datos de los que extraer información y numerosos hilos de los que el lector puede tirar en su labor indagadora.

En las breves líneas anteriores, hemos querido destacar uno de los atributos más apreciables del volumen reseñado: su utilidad docente (sin subestimar las muchas ideas en las que el lector puede inspirarse para realizar estudios, las líneas de análisis esbozadas susceptibles de un mayor desarrollo por parte del interesado o los métodos o instrumentos descritos que podrían continuarse o explotarse en trabajos de investigación). En pocas palabras, un completo y actualizado panorama sobre el léxico, un utilísimo manual docente y una fuente de información, sugerencias e ideas para la enseñanza y la investigación de las *palabras*.

